



VITTORIO MAGNAGO LAMPUGNANI

Die Stadt im 20. Jahrhundert. Visionen, Entwürfe, Gebautes

Berlín: Wagenbach Verlag, 2010, 960 págs.,
2 vol. en caja. Idioma: alemán

CARMEN DIEZ MEDINA

Universidad de Zaragoza
carmen.diez.medina@unizar.es

Abordar el estudio de la ciudad en el siglo XX es una empresa tan arriesgada como ambiciosa: no basta con atesorar una vasta cultura arquitectónica y urbanística, es más una cuestión de acertar con los descartes y de tener claros los objetivos. Vittorio Magnago Lampugnani se enfrenta a esta tarea con lucidez y criterio, dos atributos imprescindibles para asegurar el éxito de un proyecto editorial como éste. Y más aún en la era digital en la que nos encontramos. El autor ha sabido intuir qué debería aportar un nuevo libro a la nutrida colección de historias de la arquitectura y del urbanismo que nos ha dado este siglo y qué material habría que manejar para alcanzar la meta propuesta. La autoridad que le confiere su condición de investigador y profesor desde hace muchos años en una institución como la ETH de Zúrich le avala para desarrollar un proyecto que se atreve a superar la objetividad, la neutralidad, la inflexible e irreal diacronía: en su lugar, aceptando con naturalidad los inevitables solapes de los desarrollos cronológicos, presenta una recapitulación construida en astuto equilibrio entre el indiscutible valor de su personal visión de estudioso y una respetuosa objetividad crítica.

En el título se advierte la ausencia de una terminología canónica: “urbanismo”, “historia”, “arquitectura”. En su lugar, la ciudad se presenta como único protagonista, como objeto esencial de estudio por lo que tiene de entidad propia y de elemento autónomo. Lampugnani recoge el guante de la reivindicación que del término ciudad ha hecho la reciente tradición italiana, recuperándola como pieza clave que permite que arquitectura y urbanismo se encuentren. Marcando una clara distancia con el urbanismo entendido como planificación, centra el foco en la ciudad y en su arquitectura (elegante homenaje al maestro Rossi que reencontramos explícito en el epílogo), con el fin no de diseccionarla asépticamente, sino de entender cómo y por qué se ha generado y cristalizado un proyecto concreto de ciudad. De ahí que el subtítulo insista en recoger la complejidad de las tres categorías diferentes desde las que se afronta el estudio de la ciudad: visiones, proyectos y construcciones.

Cada uno de los 28 capítulos se desarrolla en una media de 30 páginas con unas 25 ilustraciones, que aportan una valiosa documentación original (planos, croquis, maquetas), como es habitual en las obras de Lampugnani, entremezclada con fotografías históricas, hecho que resulta fundamental a la hora de recuperar una secuencia de imágenes de época que permiten al lector reconstruir visualmente la evolución del siglo. El criterio de reservar el protagonismo del color casi exclusivamente a los planos de proyecto concede un valor especial a este material gráfico y modera el impacto de la fotografía. La oportuna y medida referencia a textos publicados en los momentos que se estudian en cada capítulo ayuda a reconstruir el debate teórico, político o social, la cultura en la que se gestó cada episodio concreto. Lampugnani se impone un límite temporal muy claro, el siglo XX, lo que le permite tratar con considerable profundidad

los episodios estudiados; pero también espacial, al ceñirse fundamentalmente a Europa, si bien es cierto que en algunos momentos emergen referencias puntuales a EEUU y a algunas intervenciones en México, Brasilia, Chandigarh, Dhaka y Tel Aviv.

Siendo éste un libro de historia, con lo que eso conlleva de intención de entender la ciudad íntimamente ligada a los acontecimientos que han motivado su construcción, descarta claramente la voluntad enciclopédica. Tampoco busca desarrollar un planteamiento temático o tipológico y está escrito con el buen gusto de evitar agredir con un apabullante arsenal de fechas y nombres sin matizar: arquitecto e historiador se miden y el resultado es un elegante y riguroso producto propio. Lampugnani consigue una inteligente claridad caleidoscópica que se aleja de otras posiciones más descriptivas y convencionales. Solo un estudioso y apasionado de la arquitectura como él podría haber escrito casi 1000 páginas con tal caudal de conocimiento activo, con curiosa actitud fenomenológica, y conseguir, al mismo tiempo, que el lector las devore con la fluidez de una novela.

En la introducción, Lampugnani manifiesta haber seleccionado aquellos episodios que le han permitido representar, a modo de *pars pro toto*, desarrollos de mayor envergadura. Dichos episodios han de entenderse como puntos “que, al igual que las manchas de color de los pintores divisionistas, componen, desde la distancia, un nuevo cuadro cuya intensidad es mayor que la que las técnicas de representación plana habían permitido alcanzar” (8). En mi opinión, el hecho de haber conseguido este objetivo es lo que proporciona a estos dos volúmenes su calidad distintiva. Efectivamente, Lampugnani juega a dos bandas, creando un cuadro global consistente y sólido de lo que ha sido la ciudad en el siglo XX y, a la vez, consiguiendo que cada una de esas “manchas de color”, cada uno de los episodios estudiados, se presente como un mundo autónomo, adquiera la condición de precioso y singular eslabón, parte indispensable de una cadena única. Como poliédricas teselas, ofrecen un universo propio, con sus superestructuras ideológicas, con sus tensiones de poder, con sus organizaciones sociales, con sus ambiciones económicas, con sus particulares culturas. En una pequeña introducción contextual al inicio de cada capítulo se calibra el peso de cada uno de estos factores y de muchos otros que, en cada caso, funcionan y se manifiestan de modo diferente. El esfuerzo por conceder un contenido semántico a cada capítulo, mediante un título comprometido y un epígrafe, contribuye a definir ese polisémico cuadro, tanto cuando lo contemplamos en su globalidad, con ojos entornados, desde la distancia, como cuando nos aproximamos a cada episodio para bucear en él y sumergirnos en el ilimitado universo que encierra. Un trabajo riguroso y singular que bien merecería ser traducido al inglés.